

# Ana Woolf

## El valor político de la antropología teatral

*Abstract: Ana Woolf, Argentinian actress and director, proposes an account on her relationship with theatre anthropology, since she very first 'discovered' it in the early 1990s, and its effect on her personal artistic work. In the article, Ana Woolf explains how theatre anthropology acquires social, political and intercultural functions in the Latin American context.*

*Keywords: Laboratorio de Antropología Teatral, Argentina, Ana Woolf.*

La primera vez que escuché acerca de la antropología teatral fue en un seminario en el teatro municipal San Martín, en Buenos Aires, Argentina. El seminario estaba coordinado por Alberto Isola, un actor y director parte de los grupos e instituciones culturales independientes peruanos.

Estábamos casi a inicios de 1990 y yo tenía alrededor de 20 años. Isola nos pasó algunas imágenes de los films del Odin Teatret *Sobre las dos orillas del río* y *Anabasis*, nos habló del Tercer Teatro y de islas flotantes, del Encuentro de grupos de teatro en Ayacucho, de la ISTA (International School of Theatre Anthropology), nos nombró también un libro: *Anatomía del actor. Un diccionario de antropología teatral*, de Barba y Savarese, el cual no demoré en conseguir, por ese entonces en circulación mayormente en forma de fotocopia.

Años más tarde, mientras observaba cómo Eugenio Barba trabajaba y montaba espectáculos con artistas lejanos entre sí geográfica, social y culturalmente, descubría que una de las atracciones más grandes para mí de la antropología teatral era el hecho de que no era una teoría nacida de una reflexión en un escritorio, sino una formulación que venía directa y sin filtro de la observación práctica del actor-bailarín. Una observación y reflexión basada en temas de investigación (cada ISTA se centra en un tema que será abordado durante el período del encuentro) flujo, energía, presencia, o-effect... La libertad más grande que percibía al ver el trabajo de Eugenio Barba con los maestros y maestras de la ISTA estaba relacionada con un permiso que parecía otorgado por el hecho de saber que estudiábamos antropología teatral: poder mirar los cuerpos en acción, hacerlos detener y preguntar por qué haces esto o lo otro, insistir sin pudor en las preguntas y en la mirada sobre el/la otra, hasta comprender la lógica de un pensamiento en acción.

Mirar, estudiar y mantener la diferencia era un valor en medio de un contexto socio-político latinoamericano donde el cerco impuesto por continuas dictaduras militares traía como mensaje una falsa y forzada igualdad. En una Argentina de torturas y desapariciones, de quema de libros y de salas teatrales, de exilio y ausencias, ese era el valor que ponía en escena la antropología teatral: el valor de un cuerpo/voz absoluta y completamente presente, incluso trabajando la ausencia. Un valor político sin hablar de política.

La antropología teatral me ofrecía también no una técnica sino principios con los cuales podía finalmente crear mis ejercicios, mis juegos escénicos y un sentido de dignidad al dignificar el trabajo del actor/actriz en sala, allí es donde debemos estar, en trabajo constante en busca de una acción concreta a través del cuerpo y de la voz.

Gracias a la técnica del maestro y director japonés Tadashi Suzuki conocía ya estos principios pero no podía expresar en conceptos lo que sucedía en mi entrenamiento ni



ser consciente de lo que estaba haciendo en esos ejercicios: un paso que terminaba un poquito más lejos que donde termina mi paso normal al caminar, un desplazamiento de peso de talón a metatarso, un fuera de equilibrio, una oposición al máximo o absorbida, buscar la incomodidad, sentarme en la punta de la silla, salir hacia la izquierda cuando la puerta está a la derecha, caminar y cambiar la dirección sin que se vea, sin anticipar, pensar que mido diez centímetros más, mirar por encima de las cabezas de los espectadores... Podía probar todo eso en mi cuerpo y más adelante observar lo que pasaba en los cuerpos de mis alumnas y alumnos. Y algo pasaba, para empezar al menos: algo cambiaba en la energía psicofísica de mi cuerpo, y se alteraba la percepción del espectador.

Escribir lo que pasa con el camino de la antropología teatral en Latinoamérica no es algo que se pueda hacer rápidamente. Hay mucho camino recorrido aplicando sus principios y también partiendo de ellos para seguir su propio recorrido (como cuenta Miguel Rubio, director del grupo cultural peruano Yuyachkani, y las actrices de su grupo Ana Correa y Teresa Ralli, el actor Augusto Casafranca, quienes siempre se refieren a las enseñanzas recibidas en la ISTA), y también a través de los libros y encuentros con Eugenio Barba.

La antropología teatral es el campo de estudios que me aloja desde hace muchos años. Hablo de ella en mi espectáculo demostración *Detrás del telón* dirigido por Julia Varley, y enseñé bajo ese título desde 1995. He introducido sus formulaciones en forma de teoría y de manera práctica en cada oportunidad que he tenido, sea en espacios universitarios en Latinoamérica como en Europa y Asia, como en grupos de teatro independiente con los cuales colaboro hasta llegar a la creación específicamente de mi grupo de trabajo LAT (Laboratorio de Antropología Teatral) en la ciudad de Santa Fe con el cual trabajo ya desde hace nueve años de manera ininterrumpida.

Otros espacios en los cuales los principios de la antropología teatral me han permitido trabajar y empoderar a personas no relacionadas solo y específicamente con el ámbito teatral y ofrecerles la posibilidad de construir un cuerpo presente sólido para sus diferentes circunstancias escénicas fue por ejemplo en Serbia con militantes activistas en lucha por la igualdad de género y la no violencia contra las mujeres; en Bolivia, Brasil, Colombia y Perú en situaciones de teatro social el trabajo realizado fue con lideresas campesinas; en Cusco organizo junto a Tania y Lucho Castro (familia de arte y teatro quechua hablante), el Encuentro de Antropología Teatral llamado *Teatro en los Cerros*; en Colombia junto a la actriz Sofía Monsalve, y a la actriz y antropóloga Lavinia Fiori organizamos el Encuentro de Antropología Teatral *Teatro a la Mar* en las islas del Rosario (Cartagena), donde nos encontramos con artistas locales y su tradición de música y danza afrodescendiente entramándolos con el trabajo de participantes de distintos países durante siete días.

En *Detrás del telón* digo: “La técnica es mi capa y mi espada para salir a enfrentar al toro, al espectador. Para protegerme de lo espontáneo y del deseo vicioso tan repetido en nuestro teatro latinoamericano: el querer expresarlo todo.” La antropología teatral me ofrece elementos para construir y deconstruir algo que transformaré en mi propio lenguaje. Es mi forma de estar presente en un espacio escénico, en una situación de representación. Desde este punto de vista, para mí se vuelve un arma fundamental en un contexto político latinoamericano en primer lugar y en lo que se refiere a un contexto de política de género. Me permite crear a través de la construcción de una presencia escénica sólida, entender de forma práctica lo que significa *estar decidida*. ■